

# CINE TEATRO

CARMELO VILDA Y JAVIER MIRANDA

## CRONICA DE UN SUBVERSIVO LATINOAMERICANO

La película comienza con tres minutos de opacas secuencias fotográficas sobre la guerra vietnamita. Música sinistral, toda intencionadamente con resonancias de tragedia. Impresión de repudio estridente en el espectador. Destrucción y fuego sobre aquellos heroicos pueblos del oriente asiático. Cinismo en los pilotos norteamericanos. Astucia impasible en los ojos guerrilleros. Caer preso el patriota Gnuyen Van Troi cuando intenta asesinar a McNamara.

Luz y colores tropicales ahora. Una ciudad latinoamericana. Expectativa en el ambiente. La conversación y los ademanes misteriosos entre el periodista Juan Carlos y su esposa embarazada que sale de una consulta médica sugiere el comienzo de una narración épica. Algo va a pasar lejos de lo que hemos visto en los campos de Viet-Nam. La cámara mimica los gestos del protagonista en poses de proyecto. Silencios aburridos engordados por la incertidumbre. Y ¡de pronto! se rompen las máscaras: Juan Carlos es el jefe de una célula guerrillera urbana que ha planeado secuestrar al Coronel Wetney para lograr el aplazamiento de la ejecución por pena de muerte que le ha sido impuesta a Gnuyen Van Troi.

El plan se cumple a cabalidad. Tal vez demasiado fácilmente sin momentos de exasperación de alucinación o contagios místicos. Cuando se enteran del aplazamiento de la pena de muerte impuesta al

vietnamita liberan al Coronel gringo (ya ellos se sentían acosados por la policía que tenía pistas delatadas por un desertor y abandonados por el Comité Central de su partido político) Van Troi es fusilado pocos días después. Aquí y así termina la "aventura" guerrillera con una moraleja demasiado inocente por demasiado clara: los gringos son los malos; los guerrilleros latinoamericanos, ¡caballeros!

### UN DESARRAIGO INTENCIONAL

Los venezolanos sabemos que el secuestrado fue el Coronel Smollen Jefe de la Misión militar norteamericana y que sucedió en Caracas, octubre de 1964. El guión, por su parte, está basado en la novela de Luis Correa FALN. Brigada Uno (publicada en 1973) ¿Por qué entonces, Waterstein ha decidido desubicar la acción? ¿Quería ampliar el mercado puesto que una película es una inversión y necesita posibilitar su comercialización? Pero ¿caso no intuyó que al cortar las circunstancias socio-político-económicas del suceso lo dejaba inerte, sin raíces y sin justificación histórica? Y esto es lo que en resumidas cuentas queda delante del espectador: una aventura, una corazonada, algo así como una carrera de una patota con mototaxis "libre-escape" por las veredas asfaltadas del Country. ¡La crónica novelesca de una historia política!

Porque ninguno de los participantes en el secuestro se muestra en la película maduro y convincente en su actitud e ideología política expuestas mediante confesiones personales, monólogos breves. Precisamente el empleado de la "bomba", de ascendencia campesina, es el más racional y profundo en sus reflexiones doctrinales. La gran tragedia de la guerrilla es que fue hecha por gente de clase media o burguesa sin participación popular. Más bien parecen un

grupo unido por la "camaradería" o el entusiasmo de una asociación juvenil calavera. Pero, sobre todo, lo más lamentable es la ausencia premeditada de realidad y haber logrado disgregar las causas de los efectos.

El pueblo no aparece en ningún momento ni siquiera como antecedente lejano que clama por una revolución. La Universidad, caldo donde se fraguaron las mejores ilusiones guerrilleras, también está ausente. El país económico, el país político, el país histórico y las circunstancias socio-culturales que hubieran podido provocar o justificar el fenómeno de la lucha armada en la ciudad no aparece como premisa en el argumento de la subversión. Necesariamente tenía que acabar el film en aventura, en eso: una crónica periodística, nunca en documento, en un mural espejo de una época histórica y de una actitud política.

Por eso es tan pobre y ridícula la escena del interrogatorio que hacen los secuestradores al Coronel (inevitablemente uno piensa en la densidad ideológica de "ESTADO DE SITIO", película con la que mantiene tantas afinidades). Por eso suena tan escuálida la pequeña alusión a la situación cubana. Por eso, en definitiva, resulta una película esquiva, enclenque y doctrinalmente escuñidiza.

Tal vez Waterstein cayó en la trampa porque el tema pertenece al género de lo clandestino y subversivo y no tu-

- \* El argumento se basa en el secuestro del Coronel Smollen Jefe de la Misión militar de USA en Venezuela, ocurrido en Caracas (1964). Pero Walerstein lo ha situado en cualquier ciudad de cualquier país latinoamericano.
- \* Fílmicamente "La Crónica de un Subversivo Latinoamericano" no recoge el fenómeno no lo tipifica ni lo convierte en mito. Sólo cuenta una aventura esporádica abstraída de la realidad histórica y geográfica que la motivó.
- \* Se trata de una crónica periodística, no ciertamente de un documento. Por eso falta densidad, reelaboración y recreación artística.
- \* En el campo técnico es un paso más de afirmación y superación del cine venezolano. El conjunto interpretativo merece también un aplauso.

vo cuidado de filmar la situación desde dentro, contada por ejemplo en primera persona en vez de tercera. En ningún momento sobrecoje, no hay entusiasmo, mística, sólo en las palabras pero al no ser correspondidas por actitudes resultan anodidamente huecas.

En la segunda parte (consumado el secuestro) decae el ritmo de la película: escenas consabidas sobre las brutalidades, despistes y gazmoñerías de la policía para lograr pesquisas o sospechosos que hablen; razonamientos decrepitos e ingenuos. Se nota falta de elaboración, de concentración y de síntesis originales. Walerstein titubea y repta sinuosamente sin tesitura dejando ver sus flancos débiles. No avanza técnica ni ideológica ni narrativamente. Chapotea en la misma agua. No hay savia que lo alimente, víctima de su intencionado desarraigo. Al final se hace ciertamente estacionario, precisamente, ¡qué paradoja! donde hay que apuntar y señalar la mejor escena fílmica: me refiero a los primeros planos de Juan Carlos mientras su esposa le pone la música del "Bella Ciao, ciao, ciao..."

Creo que no hubo intención desleal sino indefinición, confusión e interferencia entre la crónica y el documento. Por querer ser fiel a la verosimilitud perdió intensidad la aventura y por pretender razonar los motivos ideológicos deja de ser crónica a ratos.

## IMAGENES DE LO COTIDIANO

Aunque hay imágenes de lo cotidiano no se presenta tipificado como mero adhesivo del argumento: los niños vendedores de periódicos, el servilismo y solicitud del músico dueño del bar ante los policías de ronda; las prostitutas en ejercicio; las compras en el automercado extranjero porque es más bonito y más limpio; la curiosidad del pueblo y reporteros ante la noticia del secuestro; las esperas y colas en los consultorios médicos.

A ratos lo satírico se disuelve en caricatura como fórmula de crítica: funcionarios de la P.T.J. somnolientos; el truco de la vendedora de cosméticos para enterarse de la vida del Coronel y planificar el secuestro; el cinismo del interrogador policial, las humorísticas sorpresas de los detectives durante los allanamientos, incluso a casas de monjas devotas o a prostibulos en plena acción.

Hay también un esfuerzo de lenguaje, de captar el habla de la calle y el argot del conciliábulo subversivo. El guión ha sido muy trabajado sin duda, se nota la pluma de Cabrujas. Hay un afán de rescatar con fidelidad la palabra ordinaria, salga en boca crío-

lla o importada ¡qué macizo suena el "joder" en la boca del periodista español...!

La actuación en líneas generales está bien. Velocidad en la primera parte y lentitud en la segunda. Quizá falta dinamismo de cámara. El doblaje, superior al de otras películas venezolanas anteriores.

En resumidas cuentas Walerstein aunque mejora técnicamente respecto a "CUAN-

DO QUIERO LLORAR NO LLORO" y es más cabal la actuación de los actores en general, sin embargo tampoco en "CRONICA DE UN SUBVERSIVO LATINOAMERICANO" ha sabido presentar la estructura del proceso guerrillero. En esta película como en la otra se basa en un tema polémico y de gran resonancia socio-política pero luego lo trata y aborda comercialmente, desde la epidermis. Desahenta y ofusca la expectativa. ¡Otro intento fallido de plasmar fílmicamente un fenómeno histórico en una etapa crucial para la historia de Venezuela!

Casi todos los escritores y artistas venezolanos aluden en sus obras al tema de la guerrilla. ¿Por qué será que a todos se les resbala el tema de las manos y se muestran como aturcidos, incapaces, huidizos y no aciertan a explicarlo y exteriorizarlo desde dentro? ¿Qué carga, o complejo les aturde y retrae?

Tal vez no ha llegado la hora de procesar de un modo más consciente un tema tan complejo y traumatizante.

Director: Mauricio Walerstein  
 Productor: Hernán Rubín  
 Guión: Luis Correa-Cabrujas-Walerstein  
 Música: Miguel Angel Fuster  
 Fotografía: Abigail Rojas  
 Interpretación: Miguel Angel Landa - Orlando Urdaneta -  
 Lucio Bueno - Pedro Laya - Perla Vonasek -  
 Claudio Brook.